

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0.05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmatre. La correspondencia al Administrador

Domingo 1.º de Agosto

Algabeño Bienvenida y Platerito que tomará la alternativa TOROS DE ANASTASIO MARTÍN

POR LA NOCHE: GRANDIOSA RETRATA MILITAR

Para EL ECO DE CARTAGENA DE CORREOS

La Caja postal de Ahorros. Estudio Comparativo.

Cuando se quiere importar una institución, ya en vigor en el extranjero, es preciso no olvidar, para que con éxito quede establecida, las condiciones del medio ambiente, las costumbres, los precedentes y hasta los prejuicios de país, por que no hay más remedio que respetar lo que con la fuerza de los hechos se impone.

Esa adaptación, cuestión de tacto, es condición indispensable para que prospere toda reforma, aunque se funde en procedimientos en otras partes perfectamente experimentados.

Al tratarse ahora en la creación de una Caja Postal de Ahorro Nacional, se nos presentan, para su constitución, los cuatro sistemas que tienen vigencia en el extranjero:

1.ª La Inglesa, ó sea el Postmaster Director con amplias facultades, de la Caja de Ahorros.

2.ª La belga, que consiste en utilizar para una caja con carácter nacional, el servicio de Correos.

3.ª La francesa, que creó en el ministerio de Correos y Telégrafos una dirección de Caja de Ahorros, cuyo presupuesto se halla sostenido con los beneficios de la misma; y

4.ª La holandesa, ensayada durante unos años, que se reduce á facultar á las distintas Cajas de Ahorros de índole privada para ponerse en relación con las administraciones postales.

¿Cuál escoger? Antes de contestar no podemos menos de recordar que los beneficios de las Leyes mejores se hayan casi siempre en razón directa de las condiciones de los hombres encargados de su ejecución; y eso es verdad, sobre todo, para las leyes administrativas.

Inglaterra ha podido adoptar la so-

lución expuesta por que, comprendiendo hace tiempo que el servicio de Correos y Telégrafos tiene para su comercio, su industria y su vida social una importancia fundamental, ha cuidado con esmero de designar para el puesto de Postmaster hombres de prestigio, convirtiéndolos, además, en personajes por su dotación y estabilidad en el cargo, de suerte que al crear la Caja de Ahorro postal, donde, naturalmente, la Administración de Correos desempeña un papel de la mayor importancia, es lógico que los ingleses, cuyos procedimientos administrativos les permiten adoptar en todo soluciones sencillas, pensaron en «Postmaster» para reconcentrar en su sola autoridad la gestión de tantos millones de plazas con tantos intereses, precisamente cuando los escándalos de algunas Cajas mal administradas hicieron un momento creer en la conveniencia de suprimirlas todas, prevaleciendo, sin embargo, la costumbre inglesa de no destruir las instituciones existentes aunque defectuosas, para crear otras mejores, convencidos de que poco á poco o bueno corrige ó absorbe lo malo.

En virtud pues, de la ley de 1861, el «Postmaster» asume toda la responsabilidad de esa delicada gestión.

Solución sencilla en verdad y que prospera hace cerca de medio siglo, pero en un país donde las virtudes cívicas se hallan más desarrolladas, no sabemos si por mejor recompensadas.

Para nuestra nación no nos atrevemos á proponerla y damos que haya quien la patrocine con éxito aquí, con Directores generales á la española... de quita y pon. Hay que buscar elementos de estabilidad que no ofrezca aun nuestra política. Del sistema belga y del que se ensayó en Holanda no hablamos porque no estamos en el caso de ninguna de esas naciones; no poseemos, en efecto, una Caja de ahorros con carácter nacional y las otras

no se hayan en circunstancias tales que aconsejen repetir aquí el desechado ensayo holandés. Y nos queda por examinar el sistema francés.

La solución adoptada en ese país, fué lógica; existía un Ministerio de Correos y Telégrafos, y Cocher, en cargo de este servicio como Subsecretario ó Ministro, hacia ya cinco años, pudo reconcentrar toda la organización de la Caja de Ahorros en dicho Ministerio, creando una dirección especial que funciona con la debida independencia.

En nuestro próximo artículo nos ocuparemos del proyecto para España.

Los sucesos de Melilla

La censura, llevada con la prensa á todo rigor nos impidió publicar en nuestra anterior edición los siguientes telegramas depositados en la central de Madrid á las 2:49 de la tarde y á las 4:20 de la misma y que llegaron á esta redacción después de las nueve de la noche.

Esto produce los consiguientes perjuicios á las empresas periodísticas que no ven compensados sus esfuerzos por la natural ansiedad del público ante la anomalía de las circunstancias.

He aquí el primero de dichos telegramas.

Madrid 28-2:40 tarde.

Noticias particulares que se han recibido de Melilla aseguran que la brigada del general Pinto ha librado un combate.

Tachado ó demás por la censura. Dos horas después recibimos el siguiente:

Madrid 28 4:20 tarde.

El telegrama oficial facilitado á la prensa y que lleva fecha del día 27 dá cuenta de haberse librado un terrible combate entre los riffeños y la brigada que manda el general Pinto.

Esta mañana un numeroso grupo de moros, empleando la astucia para verificar el movimiento avanzado desde el Gurugú hasta la derecha de las estribaciones de dicho monte.

Kompiéron unos 200 metros de línea férrea entre la primera y se-

gunda caseta, entregándose á toda clase de hostilidades.

El combate

El general Marina dispuso que inmediatamente se organizaran dos columnas mandadas por sus coroneles, para que salieran á proteger á la brigada del general Pinto encargada de apoderarse de algunas lomas del Gurugú.

El encuentro fué terrible y encarnizado y las bajas numerosas por ambas partes.

Después de 24 horas de incesante fuego, los moros que habían sido rechazados varias veces, tuvieron que replegarse á la parte alta de las lomas.

Bajas sensibles

En el combate perecieron heroicamente el general Pinto y los tenientes coroneles del batallón de las Navas y el de Arapiles.

Hasta ahora las bajas comprobadas de nuestras tropas ascienden á 200.

Más noticias

Posteriormente recibimos los siguientes telegramas:

Las fuerzas españolas han realizado verdaderas heroicidades rechazando varias veces al enemigo cuyo número era considerable y haciéndole retroceder.

Se han ocupado nuevas posiciones que conservamos, aunque estas nos han costado dolorosas pérdidas.

Acto heroico

Entre los muchos actos heroicos realizados en el último combate merece citarse el siguiente:

Un soldado de la brigada disciplinaria, al ver que su capitán caía herido se lo echó al hombro, intentando sacarlo de entre la lluvia de fuego que lo envolvía, con objeto de que no lo remataran ó que cayera prisionero de los riffeños.

Estos, rodearon al grupo intentando apoderarse del soldado y del capitán herido.

Entonces el primero dejando en el suelo su preciosa carga y cubriéndola con su cuerpo, se arrojó defendiéndose con el mauser de la chusma que le atacaba.

Mató á dos moros y los demás huyeron al ver la heroica defensa del soldado.

Bacarez de agua

Las fuerzas españolas han luchado sintiendo los efectos de la escasez de agua.

Una sección de Ingenieros recorriendo las inmediaciones del Atalayón, encontró un manantial en el que calmaron su sed todos los soldados.

Las bajas de los moros

Aunque no se sabe con exactitud las bajas que han experimentado nuestros enemigos, se calcula que son enormes.

Continuamente retrieban muertos del campo de batalla.

Nuestra artillería los destroza con sus certeros disparos que siembran la muerte en sus filas.

En lo más rudo del combate un grupo de moros se apoderó de una caja de municiones.

Uno de nuestros soldados cuyo nombre se ignora todavía arremetió contra ellos haciéndoles abandonar su presa.

Nuestros buques de guerra han tomado parte en el combate.

Heridos á Málaga

Ha fundeado en el puerto de Málaga el vapor Menorquín conduciendo varias familias que residen en Melilla y gran número de militares heridos.

También llegó el vapor San Francisco.

El desembarque lo presenciaron las autoridades é inmenso gentío que obsequiaba á nuestros soldados, esforzándose por atenderlos.

Todos fueron conducidos á los hospitales quedando admirablemente instalados.

Consejo de Ministros

Hoy se reunirán los ministros bajo la presidencia del Sr. Maura.

En esta reunión solo se tratará de los sucesos de Marruecos y de la anomalía que existe en varias provincias.

Notas cartageneras

Pabellón «El Brillante»

Sin duda es el cinematógrafo más popular de Cartagena este que los señores Cánovas y Valero, tienen instalado en la actual temporada de verano en el real de la feria y que durante el invierno funciona en la calle de Gisbert.

Y decimos que es el más popular porque su público es el más asiduo y numeroso.

Es innegable que los dueños del Pabellón «El Brillante» han tenido siempre mucho acierto para la elección de artistas, y solo así se explica el constante éxito en taquilla que vienen teniendo.

Y ahora hagamos un poco de historia sobre este cine del que se puede decir la frase de aquel actor refiriéndose á un compañero: «Tan joven y ya célebre». Efectivamente este cinematógrafo apenas cuenta cuatro años de vida.

En el mes de Abril de 1905, marcharon á Barcelona los señores Cánovas y Valero, acompañados del inteligente mecánico Don Moisés Lajara y allí compraron el primer cine y las primeras películas siendo el aparato de los mejores y suficientemente examinado por el Sr. Lajara. A su regreso á La Unión, que es donde tenían la residencia estos señores, y mientras construían el pabellón que hoy existe en la calle de Gisbert, trabajaron con el cine y las películas en diferentes pueblos de esta provincia.

Inauguraron el de La Unión á mediados de Mayo terminando el 16 de Julio. Al día siguiente empezaron la instalación en la feria de esta población inaugurándose el día 25 y terminando el 17 de Septiembre trasladándose en esa fecha á La Unión, debutando el 30 de Septiembre en donde estuvieron dando funciones cinematográficas hasta el 4 de Marzo de 1906. Además y con otro aparato de cinematógrafo que habían adquirido, tan bueno como el primero, daban funciones en Portman y en el Llano del Beal una larga temporada.

El 5 de Marzo empezaron el traslado á Cartagena del Pabellón que tenían en La Unión; como verán nuestros lectores estos intsigables empresarios no perdían el tiempo.

Ya en Cartagena y en la calle de Gisbert fué inaugurado el 18 de Marzo y clausurado para trasladarlo á la feria en donde funcionó desde primeros de Julio hasta fin de Agosto.

Durante esto tiempo daban sesiones con el otro cine en Cieza, Jumilla, Blanca, Abarán y en el Teatro Chico Villar de Murcia, siendo en esta última ciudad donde tuvieron que lamen-

y con andar flamenco va caminando al son del pasa calle que estan tocando. Hierde el sol con sus rayos las ricas telas, relumbran los bordados y lentejuelas, y en aplauso estruendoso rompe la gente; aplauso que renace al el Presidente del chiquero la llave lanza certero y el Alguacil la coje con el sombrero. Cuadro de luz brillante, de luz de España, orgia de colores do en mezcla extraña el hispano presente queda ligado á gallardas memorias de lo pasado. Y á la res jarambela se ve en Toledo por el Cid derribada, se vé el denuedo de Gazul en Granada saliendo al Coso, y el empeño de Azarque, y al valeroso Zalde que á su Moraima negra res brinda, y hace que ante la hermosa la res se rinda con el festuz herido, donde fulgura del damasquino alfanje la empuñadura. Cuadro de luz brillante, que aunque al presente la corrida es un rayo de sol poniente que en el mar del progreso se hunde y declina, algo aun tiene en su brillo que nos fascina, algo que nos exalta, que nos entusiasma, algo que en nuestra sangre hierve y fermenta, y que evoca donceles, damas y pajes, zegrís y gomeles y abencerrajes,

algo que forma parte de nuestra historia, y que brillá en colores y es luz y es gloria.

¡Buen berrendo hay en plaza! ¡Que bien [cornea]

¡Qué fuego entre sus ojos relampaguea! ¡Con qué furor salvaje sigue al torero, y al ver como la valla salta ligero, á la barrera embiste, y á sus achasos tablas, estribo, todo, vuela en pedazos! Ya el picador le cita... Ya el toro avanza y al castigarle el hierro cree en pujanza; dobla el potro al empuje los corvejones, dobla la fiera entonces sus acciones, del coitel en el pecho las astas mete y al suelo lo derriba con el jinete. Suena un grito de espanto: que al descubierto el piquero ha caído, y airado y cierto de enganchate y de herida, no se retira el berrendo que ansioso y feoz lo mira. El matador acude: veloz despliega el capote ante el toro, lo empapa y ciega, y lo cita; lo trae, logra que atrada se revuelva la fiera, que deslombada por aquel paño rojo de engaños lleno, le embista abandonando presa y terreno. Y el picador, ya libre, se alza y con pena mira á su potro muerto sobre la arena,

emir santo y ungido por el Profeta que al darle el paño rojo de la muleta, le dió con él la insignia y el estandarte que lo erije y proclama por rey del Arte.

Siga la noble fiesta, siga el encanto, aquí España es España, y á España canto; que por las venas nuestras corre á raudales la sangre de dos razas antes rivales; y de cristianos hijos, ó hijos de moros, nuestra tierra es la tierra de Pan y Toros.

Francisco Fironiz

1896



La Corrida

A mi querido amigo D. Antonio Oliver.

¡La corrida! Bien venga la alegre fiesta á la que el sol de España sus brillos presta; donde lucen las hembras su bizarría, y sus ojos son soles de mediodía; y en la cabeza airosa de flores llena, sobre la ávida frente blanca ó morena, la graciosa mantilla baja y desciende y en sus redes de encaje las almas prende; y los talles se encierran en el corpiño donde la gentileza dejó su alifio, y la falda de seda y acarlalada amarilla ó bermeja, verde ó morada, deja un pie inverosímil al descubierto, pié de niña pisando rosas de un huerto;